

BAUTISTA REFORMADO S DEL PERÚ



Memoria del difunto reverendo Abraham Booth

The American Baptist Magazine y

Missionary Intelligencer , 1817

De la London Evangelical Magazine

Raramente, si alguna vez, hemos sido llamados a registrar, en esta Miscelánea, un santo difunto y un ministro de mayor valor que el fallecido reverendo Abraham Booth. Adverso como era, desde el predominio de la profunda humildad, hasta cualquier elogio sobre su personaje, prohibiendo solemnemente cualquier cosa que se dijera de él en su discurso fúnebre, sin embargo, sería una injusticia para el Dios de toda gracia, que tan favoreció y lo bendijo, para no reconocer, para su gloria, esa plenitud de dones y gracias que le fue conferida, ese "Reino de Gracia" que fue ejemplificado en él. Por nuestra capacidad de satisfacer los deseos de nuestros lectores al hacer esto, nos confesamos en deuda principalmente con una breve Memoria, por el Rev. Dr. Rippon, adjunta al sermón fúnebre por el Rev. Mr. Dore;

El Sr. Abraham Booth nació en Annesley Woodhouse, en Nottinghamshire, el 17 de mayo de 1734. Sus padres carecían de toda religión vital, hasta que escucharon a un predicador que visitó el país, se preocuparon seriamente por sus intereses eternos. Abraham fue su primer hijo y descubrió las primeras señales de piedad. Él eligió los lugares más retirados para la oración; y fue escuchado con frecuencia, solo, luchando con Dios. Hizo una temprana profesión de religión; pero no recordaba ningún día en particular cuando de repente se alarmó, ningún sermón sorprendente bajo el cual fue despertado, ni ninguna temporada notable de tristeza abrumadora; y a menudo ha dicho que si él hubiera juzgado el estado de su alma solo por tales convicciones religiosas, debía haber concluido que nunca se había convertido verdaderamente a Dios.

Sus primeras conexiones religiosas se formaron entre los bautistas generales; y en el año diecinueve de su edad fue ordenado pastor de una iglesia en Kirkby Woodhouse, cerca del lugar de su nacimiento. Era entonces un celoso enemigo del sistema ortodoxo; y se opuso en gran medida a la doctrina de la elección, en un poema "Sobre la predestinación absoluta". Gradualmente, sin embargo, cuando la luz de la verdad surgió en su mente, reflejó sus rayos, en sus conversaciones y sermones entre sus oyentes; y aunque, por una convicción de su valía, no estaban dispuestos a separarse de él, a pesar del cambio de sus sentimientos, sin embargo, encontró que era necesario eliminarlo.

Su siguiente lugar de asentamiento fue Sutton Ashfield, en el mismo condado; donde comenzó a predicar en una habitación, llamada Bore's Hall. Aquí se formará una pequeña iglesia de la denominación calvinista o bautista particular; y ante esta situación, el público religioso está en deuda con la primera edición de *El Reino de Gracia*, que contiene la sustancia de una gran cantidad de sus sermones, predicados primero en Sutton Ashfield, y otros planes. Este trabajo ha demostrado ser el más popular de todas sus publicaciones; y con eso están conectadas todas las circunstancias de la segunda mitad de su vida.

El manuscrito había sido recomendado al reverendo Sr. Venn, quien al escuchar un relato agradable de la vida y el ministerio del Sr. Booth, deseaba examinarlo, aunque no entretuvo ninguna expectativa al respecto; pero "para mi gran sorpresa", dice el Sr. Venn, "me aparecieron en él las marcas de un genio, unidas a los sentimientos de un corazón cristiano; un vigor de estilo muy por encima de lo que es común en nuestros mejores escritores religiosos; en su razonamiento, claridad y fuerza; y en su doctrina una pureza apostólica. También me siento halagado, porque este trabajo resultará tan agradable y útil para los hombres de gusto evangélico, que se puede encontrar una situación mejor para el Sr. Booth: una situación adecuada para un hombre a quien Dios ha dotado de habilidades. y gusto por el buen aprendizaje."

Algunos de los hermanos que leyeron el libro y se sintieron muy complacidos con él, aceptaron emprender un viaje para escucharlo. Estaban muy encantados con su trabajo; y lo invitó a predicar uno o dos días del Señor con sus amigos. El señor Booth vino en consecuencia; predicó tres sábados sucesivos; y luego se le solicitó que repitiera su visita, lo cual hizo: como consecuencia de lo cual se le hizo un llamado unánime; que, después de debida deliberación, aceptó; y fue ordenado el 16 de febrero de 1769. Algunas personas, aún con vida, recuerdan perfectamente cuán bien se recibió la confesión de fe del señor Booth; lo consideraban como una especie de gavilla ondulada, el feliz heraldo de una cosecha rica y abundante; ni sus expectativas han sido decepcionadas.

"Así unidos con un pueblo respetable y piadoso, los objetos de su loable ambición estaban ante él, y a su alcance. Como, por lo tanto, su amor por los libros había sido ardiente desde la edad temprana, ahora aumentó y se volvió casi insaciable; de modo que parece haber formado la determinación, que el Dr. Owen hizo anteriormente, de que, si el aprendizaje fuera alcanzable, seguramente, por la bendición de Dios, lo poseería. Las circunstancias de su situación anterior le hicieron necesario observar la primera parte de la Regla de Plinio para leer: *Non multa sed multum* ; mientras que su inclinación lo impulsó a seguir la segunda

parte: porque aunque no tenía *muchos libros* para leer, leía *mucho*. Digería lo que leía y, a menudo, lo reducía a lugares comunes. El hecho de que fuera tan bueno como divino, y provisto de una gran variedad de materia metodizada para el púlpito, le dio tiempo libre y ministró la ejecución de su plan, del cual nunca perdió de vista. Después de su residencia en Londres, estaba considerablemente en deuda con la erudición de un eminente clásico, que había sido un sacerdote católico romano. "Excepto por la asistencia que recibió de este preceptor, podría ser denominado *un erudito autodidacta*, cuyas adquisiciones literarias igualaron, y con frecuencia superaron sus medios. Pocos conocían mejor a los escritores de Historia eclesiástica o de Antigüedades judías; pero tenía otro objeto, que parece haber sido el colmo de su ambición; - Obtuvo un fácil acceso a las tiendas inagotables de Teología, publicadas en el extranjero. Algunos de los que señaló con un aspecto peculiar fueron Witsius, Turretine, Stapferus, Vitringa y Venema. Tampoco debemos omitir entre sus favoritos en casa, el Dr. John Owen, a cuyos escritos eruditos y evangélicos a menudo se ha reconocido profundamente en deuda.

Estos esfuerzos desde los primeros años de la juventud hasta que cumplió más de sesenta años, sin duda demuestran la importancia que el aprendizaje sólido le pareció, especialmente para un ministro del evangelio; y *su* opinión sobre este tema debe ser importante, ya que pocos eran más capaces de apreciar su valor que él mismo: conocía su utilidad por su antiguo deseo. Sin embargo, mantenía constantemente que el conocimiento de los idiomas en que se escribieron originalmente las Sagradas Escrituras, por muy deseable que sea, no es en absoluto esencial para un ministro de Cristo.

Sus sentimientos doctrinales eran calvinistas, según la Confesión de fe, publicada en Londres, por los bautistas calvinistas, en el año 1689. Estos creían que era su deber mantenerlos y defenderlos. "Tampoco dijo a ninguno de ellos en los términos habituales, que podría mantener intencionalmente a ninguno de los demás fuera de la vista. Quien alguna vez lo encontró exaltando incluso a la persona gloriosa y la obra de Cristo, con el fin de dar el amor elegido del Padre, o la obra santificadora del Espíritu Santo, ¿un mero cifrador? Mientras que él sublimemente afirmó que la "obediencia" de nuestro Señor hasta la muerte, "es lo que vale su persona en dignidad, *este* infinito en gloria, *que* ilimitado en mérito", y, por lo tanto, eso es una redención completa: nunca concibió la obediencia activa y pasiva de Cristo solo como una salvación completa; pero contuvo sinceramente, "que la santificación es una parte, una capital, un importante parte de esa salvación y bendición que se prometen al pueblo de Dios y se les proveen en Cristo".

También parece importante mencionar cuán fielmente defendió esas doctrinas, en un momento en que la idea de la inocencia del error mental estaba ganando terreno rápidamente, cuando Candor y Liberty eran términos empleados a favor de nadie más que aquellos que descubrieron una total indiferencia a las grandes verdades del evangelio, cuando todos los catecismos, credos y sistemas fueron ejecutados, excepto aquellos en interés de la herejía sabeliana, arriana o sociniana. En una reunión mensual de ministros, sobre ese texto, "compre la verdad y no la venda", afirmó, con una energía mental y una fuerza de argumento que nunca se olvidará, que "si el error es inofensivo, la verdad debe ser sin valor;" y, con una voz, para él inusualmente elevado, declaró:*alta traición* contra la majestad de la verdad eterna".

"Pero, con la intención de defender todo el paladio sagrado de la verdad revelada, hay evidencia para concluir que, en los últimos años, dos puntos se encontraban particularmente cerca de su corazón. Uno es, *la libertad del Evangelio*, que contiene "Buenas noticias a los pecadores que perecen; o en otras palabras, que el Evangelio genuino es una orden completa para que la persona más impía crea en Jesús". Este punto ha trabajado; y lo que pueda ser pensado, por diferentes personas, de otras posiciones en sus Buenas Nuevas; - si alguna vez se demostró que la voz del evangelio "al más vil de los viles" es esta: "Ven y bienvenido a Jesucristo", lo ha demostrado gloriosamente: y esto ha sido motivo de júbilo para muchos, ya que es una verdad de la cual se derivan muchos deberes; y que, si se cree prácticamente, producirá una cosecha de delicias evangélicas.

"El otro de los dos artículos que le parecieron de tanta importancia es, La Doctrina de la Satisfacción de Cristo: el cual, él confiaba, establece la base más segura para el apoyo de *la redención personal y particular*, y de la justificación por la justicia imputada de nuestro Señor: "Pero no era más visible por su celoso apego a los artículos fundamentales de nuestra fe, que por su cordial consideración por la religión práctica. Visto así, fue un brillante ejemplo para todos a su alrededor. "La doctrina de la gracia y la doctrina del deber" fueron claramente distinguidas por él; y, sin embargo, se unieron tan perfectamente como para respirar *un solo espíritu* y formar *un solo sistema*. La gracia, la gracia soberana, como se muestra en el evangelio, la consideraba como el fundamento de la esperanza: la voluntad revelada de Dios, tal como se la resume sumariamente en los Diez Mandamientos, la mantuvo como la regla del deber para los santos y los pecadores; y que así debe permanecer para siempre, "mientras Dios es Dios y el hombre es hombre".

"Sus sermones siempre fueron buenos, a menudo verdaderamente grandiosos, y principalmente dirigidos a la conciencia; mientras que más de unos pocos, con una

combinación de felicidad, interesaron la mente, la conciencia y el corazón, en el mismo momento: y, si no tenían todos los acompañamientos de una elocución moderna, fueron entregados con esa energía solemne y digna que dio un efecto contundente a todo lo que dijo. Y a medida que se estudiaron todos sus discursos, los que pronunció en el la manera más libre y cariñosa, avergonzada por el recuerdo laborioso, fue notablemente aceptable. Al entrar en su sermón y avanzar, sus oyentes se vieron obligados a decir: "Este hombre es sincero: cree lo que dice y dice lo que cree; - ¡En verdad, este es un hombre de Dios! - ¡Diez de esos hombres, y Sodoma se habría puesto de pie!

No solo predicó las doctrinas de la gracia en la práctica, sino que cuando se ocupó de los temas más prácticos, su conciencia no le permitió mantener las grandes verdades del evangelio fuera de la vista, ni siquiera parecer que lo hacía; pero todos los inteligentes que lo escucharon, percibieron que "él crió intencionalmente el tejido de la religión práctica sobre la base de la gloriosa doctrina de la gracia soberana:" y durante mucho tiempo será caracterizado como un ministro que predicó los deberes de la religión doctrinal, al unísono serán todos los principios de su credo.

Sus oraciones no participaban de la naturaleza de los sermones; pero fueron solemnes discursos evangélicos a Jehová. Al confesar el pecado, era más abundante; mientras que en cada parte de este deber era ferviente y devocional. Sus discursos para la iglesia generalmente se le presentaban en su carácter paterno: pero en sus intercesiones por su querido país natal y por los pobres africanos oprimidos, lo invocó, como lo hicieron Isaac y Jacob en la antigüedad, en el carácter de *Dios Todopoderoso*, aunque no se desesperaba por mejores días que el presente, se aseguró a sí mismo que la condición de lo primero y la miseria de lo último nunca pueden verse alterados por algo que no sea el ejercicio de un poder que es infinito.

Cuando otros dirigían la oración pública donde él estaba presente, él estaba acostumbrado, al final, suave pero audiblemente, a unirse a su amén. Esta práctica que deseaba podría prevalecer en todas nuestras congregaciones y en nuestras reuniones de oración; pero su ejemplo e influencia, por considerables que fueran, aún no lo han hecho general.

Como ministro cristiano, él era un pastor según el corazón de Dios; y su verdadero carácter como tal, fue dibujado involuntariamente por sí mismo en su último sermón, titulado Precauciones pastorales. Esta es una semejanza *moral* exacta, una imagen completa de sí mismo.

Los miembros de su iglesia descubrieron que tenía el seno de un pastor y el corazón de un padre. En algunas de sus familias fue recibido y consultado como padre. Todo el resto reconoció en él a un amigo; y fue notablemente cariñoso con los hijos de Aflicción y angustia. Estaba eminentemente atento a los pobres de su rebaño; y siempre podía encontrar tiempo para visitarlos, incluso para visitarlos, incluso si otros se consideraban descuidados.

Las diferentes publicaciones de este laborioso siervo del Señor han obtenido para él una reputación duradera. Demuestran que, en la divinidad polémica, él era un disputante capaz; y que, en teología doctrinal, casuística y práctica, era un eminente divino. Sus escritos de la última descripción se han convertido en una bendición para miles. Su volumen sobre el *reino de la gracia* y su Ensayo, titulado "La muerte de la esperanza legal, la vida de la obediencia evangélica", han recibido el honor de ser traducidos al extranjero. Pero él no era más celoso al recomendar cosas divinas a otros de lo que era consciente al considerarlas él mismo. Por lo tanto, fue un brillante ejemplo de caminar con Dios. También brilló eminentemente en el ejercicio de la gracia de la prudencia; pero si había algún rasgo en su carácter más distintivo que el resto, era el de integridad y rectitud. Su palabra fue suficiente, sin ningún otro compromiso solemne. El engaño de todo tipo estaba lejos de él, y detestaba los halagos; y de él se podría decir verdaderamente: "¡He aquí un israelita, en quien no hay engaño!" Se glorió en la cruz de Cristo como el único fundamento de la esperanza del pecador; pero desde otro punto de vista, su regocijo,

Sin embargo, nadie debe concluir que este fiel siervo de su Señor pasó una vida de más de sesenta años y diez sin su cuota de pruebas. Se encontró con fuertes aflicciones y cruces en su familia. Tampoco estuvo, en todo momento, completamente libre de problemas en su iglesia, por próspero que hayan sido sus circunstancias. No; aquí ha necesitado el ejercicio de la paciencia y la humildad. Con frecuencia, su trabajo evangélico ha sido mal entendido, menospreciado y menospreciado. "Algunas personas insatisfechas se han quejado de que su ministerio es seco, legal y de un elenco arminiano; mientras que otros han discutido con él, bajo el supuesto de que rayaba hacia el antinomianismo". En una conversación libre con sus hermanos, ha dicho, que, en la misma semana, y en relación con los mismos discursos, estas quejas opuestas se han presentado ante su rostro. Cuán mansamente los escuchó no es del todo desconocido; porque ha sido admirado por los propios denunciantes.

Le impresionó solemnemente la muerte de su querida esposa, unos cuatro años después; pero tan resignado a la voluntad de Dios, que sus amigos fueron

golpeados; y uno de ellos se lo comentó: a quien dijo: "Hay una gran razón para mi compostura y serenidad. Hace aproximadamente veintitrés años, mi esposa tuvo una grave mentira, que la debilitó tanto, que temíamos que lo hiciera. nunca recuperó su fuerza. Su indisposición continuó durante unos dos años, lo que ocasionó que nos alejáramos tan cerca de la casa de reunión. Poco después, el Señor se alegró de enviar la escarlatina a la familia; la esposa y todos estaban enfermos, excepto yo. las facultades estaban trastornadas, y el doctor dijo: "Temo, señor, no es probable que su esposa se recupere". Asistí a todas ellas lo mejor que pude. La Biblia me pareció más dulce que nunca: sí, cuando solo podía arrebatar algunos versos; y recuerdo bien una transacción solemne: - Por la noche me retiré para la oración privada, y le rogué al Señor que pudiera encontrar una renuncia completa a su voluntad. Cuando me levanté de rodillas, sentí una satisfacción peculiar en las perfecciones de Dios; y tuve una persuasión tan completa de su justicia, su justicia, su misericordia y su amor, que alcé los ojos al cielo y dije: "Te doy mi esposa, mis hijos, mi todo, oh Dios"., si alguna vez oré en mi vida, oré en ese momento. Al ver, entonces, que me la ha entregado durante veintitrés años, en respuesta a la oración, ¿me atrevo a murmurar ahora? - ¡Dios no lo quiera!".

Durante la mayor parte de sus días disfrutó de buena salud; y durante muchos años rara vez fue interrumpido en sus labores pastorales. Pero cuando pasaron sesenta veranos, o más, la dolorosa asma lo afligió cada vez más, año tras año, hasta que por fin sus inviernos, y especialmente los tres últimos, fueron severos y amenazantes. Pero el estado de su mente correspondía a una vida, que se había dedicado a Dios, y a una esperanza llena de inmortalidad. ¡Sí! de él seguramente se puede decir que dejó un testimonio vivo detrás de él; incluso si su larga aflicción y sus escenas finales no hubieran proporcionado una moribunda. Sin embargo, un testimonio moribundo también, en honor a la gracia rica y soberana, se le permitió irse. **

* *Nota* . Aquí la introducción a su testamento puede no ser inaceptable:

"Yo, Abraham Booth, ministro protestante disidente, en la parroquia de St. Mary, Whitechapel, Londres, reflexionando sobre la incertidumbre de la vida, hago de este mi último testamento y testamento, de la siguiente manera:

"Siendo firmemente persuadido de que esas doctrinas que han constituido el gran tema de mi ministerio público, por un largo curso de años, son verdades divinas; siendo profundamente sensible que todo lo que tengo, y todo lo que soy,

son del Señor, y enteramente en su disposición y estando completamente satisfecho de que su dominio es perfectamente sabio y justo, yo, en anticipación de mi momento de partida, encomiendo alegremente mi espíritu inmortal en sus manos, en espera de la vida eterna, como el regalo de la gracia soberana, a través del mediación de Jesucristo; y mi cuerpo renuncio al cuidado de la Providencia en la tumba silenciosa, con la agradable esperanza de que sea resucitado en el último día, en un estado de perpetuo vigor, belleza y gloria ".

[Continuado de un volumen anterior] mayo de 1817

Hacia fines de enero de 1805, en una de las visitas de su afectuoso asistente, el Sr. Gray, parecía muy pobre y no podía hablar mucho; pero lo que dijo fue de un tipo espiritual: "¡Oh, sí puedo ser sumiso a la voluntad del Señor, ya sea para la vida o para la muerte! ¡Qué misericordia indescriptible es que Cristo Jesús vino al mundo para morir por los pobres! pecadores " Luego, respirando con gran dificultad, dijo: "¡Oh, que pueda respirar después de la santidad, más y más después de la santidad; ¡y estar preparado para el gran cambio, siempre que venga!"

Unas semanas después, estando muy enfermo, dijo: "Pero estoy en buenas manos. Creo que tengo más miedo de deshonrar a Dios por la impaciencia que miedo a la muerte:" y agregó, "debo ir a Cristo como pobre pecador, pobre pecador de cabellos grises; no puedo ir a otro lado". De esta manera, generalmente hablaba con diferentes personas; y lo han dejado, avergonzados de sí mismos por no sentir más el mismo espíritu.

Algunos meses después, se enfermó en su camino a casa de una reunión de sus hermanos. El señor Gray fue a verlo; y preguntándole cómo se sentía en su mente, respondió instantáneamente, con un tono firme: "No tengo miedo de mi estado". Y esta fue su respuesta a las afectuosas preguntas de varios de sus compañeros de trabajo. De hecho, a través de toda su aflicción, fue amablemente apoyado en su alma. No sintió éxtasis; Tampoco tenemos ninguna razón para creer que él deseara tanto. Era generalmente sereno, respiraba después del cielo, expresaba sus sinceros deseos después de la conformidad con la imagen de Cristo y la sumisión a la voluntad de Dios; diariamente bendiciéndole por una buena esperanza a través de la gracia, y esperando la venida de su Señor y Salvador Jesucristo.

Pero a pesar de que estuvo alejado de sus labores públicas durante varios meses antes de su muerte, se dedicó a revisar y completar un Ensayo sobre *el Amor de Dios a su Pueblo elegido*; y otro, sobre *una conducta y carácter formado bajo la influencia de la verdad evangélica*; que, se espera, hará su aparición a su debido

tiempo. Así continuó mejor y peor en su salud, generalmente según el estado del tiempo. Pero incluso en el transcurso de su última semana, escribió dos cartas a sus hermanos en el país: también asistió a la reunión mensual en su propio lugar el jueves antes de su muerte. Estaba peor el viernes, pero les dijo a dos de sus amigos: "Ahora vivo de lo que tengo estado enseñando a otros ", y fue capaz de organizar muchos de sus papeles, lo que hizo con perfecta compostura. Incluso en el día del Señor, estaba sentado en su estudio. Pero entretenidos las preocupaciones de que su disolución estaba muy cerca, varios de sus amigos fueron a verlo, como suponían, por última vez. Lo encontraron en el dulce disfrute de la presencia del Señor, y Satanás se mantuvo a distancia de él. A uno, dijo: "¡Ah! ¡Jesucristo es en verdad un buen Maestro! "A otro," ¡Pero un poco, y estaré con tu querido padre y madre! "También cariñosamente le dijo una palabra a varios de sus jóvenes amigos, que anhelaban verlo. A uno, "a menudo te he llevado en mi corazón ante el Señor; ahora, debes orar por mí. "Poco después, a un hijo de uno de sus amigos más íntimos". "Cuida tu preciosa alma; ten cuidado de no ser simplemente medio cristiano".

Cuando se expresó un deseo de que, en sus circunstancias actuales, podría experimentar el apoyo divino, dijo con considerable energía, "Amén". Pero no parece que, incluso entonces, pensara que su partida estaba tan cerca como su familia la detuvo.

Cuando se acercaba al final de la vida, no parecía que pensara que el momento de su partida estuviera tan cerca como su familia lo apreció. Ahora agregamos que cuando su amigo el Sr. Gutteridge, al separarse de él en la tarde del día del Señor, le dijo: "El Señor esté contigo; y si no te vuelvo a ver, confío en que nos veremos mejor". ¡mundo!" él respondió: "Espero verte de nuevo en esto". Tampoco expresó nada en contrario, cuando dos de sus queridos hijos, con sus maridos, el Sr. Robinson y el Sr. Granger, estaban con él en la noche del día del Señor, y se despidieron de él, después de que uno de ellos comprometido en la oración familiar con él. Lo acostaron a las nueve de la noche; y acuéstate, ¡para no levantarte más! Al día siguiente fue privado en su mayoría de su discurso; se piensa, no por su razón: pero justo a las nueve en punto, el Sr. Gray y el Sr. Granger, sus yernos, pensando que no lo escucharon respirar, se acercaron a la cama y lo vieron acostado. él mismo bastante de vuelta; cuando, en un momento, expiró suavemente, sin siquiera luchar ni suspirar. Esto fue el lunes 27 de enero de 1806. Tenía setenta y dos años y había sido pastor de la iglesia en Goodman's Fields casi treinta y siete años.

Así terminó la carrera mortal de este siervo apostólico del Señor; de quien se puede decir con justicia, en honor a la gracia de Dios, eso, visto en todos sus personajes: en su familia, en su iglesia y en el mundo; En su aprendizaje, su influencia y su *piEDAD*, fue verdaderamente eminente. Grandes son los cambios que han tenido lugar en el mundo, en unos pocos meses; y mucho se ha dicho de nuestra pérdida de talento en el senado y de valor en la marina; ¡Pero de qué talentos están su pueblo de luto y toda la iglesia de Cristo afligida por su muerte! No era, de hecho, un estadista ni un guerrero; pero él era, lo que parecería tener una consecuencia infinitamente mayor en el día del juicio, era un santo eminente y un ministro fiel, laborioso y exitoso de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Hasta ahora, hemos tomado prestada nuestra cuenta de este excelente hombre de una breve Memoria que se incorporó con la Dirección entregada en su entierro, en la casa de reunión en Maze Pond, Southwark, contigua al lugar de entierro en el que se depositaron sus restos. Ahora nos tomaremos la libertad de transcribir algunas líneas del Sermón fúnebre, predicado en la casa de reunión del Sr. Booth, Prescott-Street, en el siguiente día del Señor, el 9 de febrero de 1806, por el reverendo James Dore; qué sermón el Sr. Dore consideró necesario prólogo, leyendo un memorando escrito a mano del difunto, dirigido a los ejecutores de su testamento. Es como sigue: - "Deseo que nada se diga de *míen* un discurso fúnebre, quienquiera que sea elegido por mi pueblo para predicarlo ". Esta petición, irrazonable como la concebimos, es llevada consigo, al predicador y sus amigos, la fuerza de una ley; y mientras aliviaba el dolor del predicador, que expresa modestamente su incapacidad para hacer justicia a tal personaje, ha privado al público de esa descripción viva de la excelencia del Sr. Booth como cristiano y pastor que el Sr. Dore estaba calificado para pagar, y que el público se le enseña a esperar en una ocasión de funeral. Sin embargo, este defecto, el Sr. D. ha intentado suministrar, en la medida en que fue consistente con la restricción bajo la cual trabajó.

El texto elegido en esta ocasión es Números 23:10. "Déjame morir la muerte de los justos"; de lo cual el predicador muestra que la muerte de los justos siempre está a salvo, generalmente se atiende con circunstancias felices; y es, en algunos casos, seguido con consecuencias particularmente gloriosas.

Tomaremos prestada de la mejora del tema la siguiente inferencia práctica:

"Si la muerte de los justos es supremamente deseable, la consideración de la misma debería reconciliarnos con la partida de aquellos a quienes indudablemente

pertenecía este personaje, cualquier pérdida que podamos sufrir, como consecuencia de su eliminación. "

"Entre los que son verdaderamente justos, hay varios grados de excelencia moral. Algunos son como "el hisopo que crece en la pared", y otros pueden compararse con los majestuosos cedros del Líbano. Algunos son como "juncos sacudidos por el viento;" y otros se parecen al roble británico, que, durante siglos, desafía la furia de los huracanes otoñales. Como ninguno es justo por naturaleza, ninguno es justo en la perfección. Algunos son tan bajos en la escala graduada de excelencia, que puede ser difícil, si no completamente imposible, determinar si están en *este* o en *aquel* lado de la línea que separa entre los justos y los impíos. El mundo y la iglesia los reclaman como propios; - el mundo, por la severidad de su juicio; y la iglesia, desde la franqueza de sus disposiciones. Pero otros llegan a un punto tan alto como para evitar toda sospecha dolorosa con respecto a su integridad religiosa.

"Sí, mis hermanos, *que* bien saben que no han *sido* un poco de brillo de forma individual para pre-eminentemente distinguido, cuyos personajes fueron así lo decide, cuya moral característica fueron tan fuertemente marcada, y cuyas virtudes brillaba cristiana con una intensa, tal y constante, y el mando, que dos opiniones al respecto no podían ser entretenidas. Unieron a su favor los sufragios de todos. De tal hombre, todos hablan el mismo idioma: - "En verdad, este era un hombre justo", exclama la iglesia: "En verdad, este era un hombre justo ", resuena el mundo.

A tal hombre, el Dios de la gracia y la verdad le ha prometido que se *administrará* abundantemente una entrada a su reino celestial. Sí, entrará en el templo de la dicha en las circunstancias más auspiciosas, en medio de los gritos de los ángeles, y las aclamaciones alegres de "los espíritus de los hombres justos hechos perfectos".

"¿Podríamos ver a aquellos que murieron la muerte de los justos, ahora de pie ante el trono, vestidos con túnicas blancas, con palmas de victoria en sus manos y coronas de gloria en sus cabezas; podríamos contemplarlos", satisfechos con plenitud, "exultante de dicha, afinando sus arpas doradas con canciones de alabanza inmortal; ¿podríamos escuchar sus voces melodiosas, celebrando el "grandes alabanzas a Dios y al Cordero", todas las lágrimas, por su cuenta, serían limpiadas de nuestros ojos.

"Los hijos obedientes, los otros parientes cariñosos y los numerosos amigos del difunto, sufren una gran pérdida, que no pueden olvidar pronto. Que usted, la

descendencia de un padre tan venerado, a menudo reflexione sobre las instrucciones que ha recibido; en las muchas súplicas sinceras que, en tu nombre, se presentaron continuamente a Dios; y en el ejemplo particularmente edificante de piedad, benevolencia y rectitud, que has presenciado durante mucho tiempo, ¡y, oh, que puede ser la felicidad indescriptible! ¡De todos ustedes, saber que el Dios de su padre es su Dios! Entonces la separación, que ahora ha tenido lugar, no será definitiva; porque pronto lo verán nuevamente, para no separarse más. "Por lo tanto, consuélense unos a otros con estas palabras ".

Es agradable reflexionar que, aunque los más eminentemente justos mueren, en cuanto a este mundo; sin embargo, en algunos aspectos, se puede decir que viven incluso aquí.

"De muchos, cuando mueren, puede afirmarse enfáticamente que el lugar que una vez los conoció, ya no los conocerá más ". El océano ha perdido una gota. La flecha ha volado su vuelo y no ha dejado rastro en el ceden aire. Aquellos que son de poca utilidad mientras viven, pronto serán olvidados cuando mueran. Mientras que aquí, solo eran sombras; y, cuando las sombras desaparecen, ¿qué queda? Pero de otros, el recuerdo no es tan transitorio. La memoria de los justos será bendecida. Los eminentemente justos serán tenidos en recuerdo eterno. Están embalsamados con los olores más preciados. Se puede decir que aún viven.

"Sí, a veces viven en la conciencia de los malvados: allí, se deja un memorial duradero. En algunas ocasiones se lee; ni siempre se lee en vano. - Viven en los corazones de sus amigos cristianos; en su profundo respeto, en sus afectuosos saludos y en sus agradecidos recuerdos. - Viven en los efectos benignos de su residencia temporal en la tierra, en las instituciones que patrocinaron, en las mentes que formaron o en los libros que han escrito.

"Sin embargo, en cumplimiento del deseo expreso de nuestro amigo fallecido, evito cuidadosamente, tanto como sea posible, hablar particularmente de ÉL, pero no puedo pensar que esta prohibición deba considerarse como una extensión a sus obras, que están ante el público. Espero, por lo tanto, que, sin violar las reglas del decoro, o las leyes de la amistad, se me puede permitir introducir algunas palabras en relación con sus publicaciones; que debido a la naturaleza interesante de los temas que generalmente tratan, la habilidad con los que se discute, y el espíritu cristiano que ejemplifican, considero monumentos erigidos en su honor, mucho más duraderos que el latón o el mármol. No están compuestos de materiales perecederos: contienen los principios esenciales de la longevidad. "él está muerto, pero habla".

“¿Formaríamos ideas apropiadas de "la verdadera gracia de Dios", como reinando en nuestra salvación desde el principio hasta el final, - del "evangelio glorioso", como "buenas nuevas para los pecadores que perecen"- de la influencia de la verdad revelada en las mentes, las conciencias, los corazones y las vidas de quienes lo creen; del genio distintivo del reino del Mesías, como "no de este mundo"; de la diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto, de la confederación del Sinaí y el Economía cristiana: - de la naturaleza y los fundamentos de las instituciones positivas, y similares, - podemos sacar mucha ventaja de los escritos de nuestro amigo invaluable tarde".

Traducido Por Miguel Rodriguez

Bautistas Reformados del Perú - BRP

www.bautistasreformadosdelperu.com